

Aproximación al conflicto armado en el Gran Darfur

Approach to the armed conflict in Greater Darfur

ALFREDO LANGA HERRERO

Instituto de Estudios sobre Conflictos y Acción Humanitaria (IECAH)

alfredo.langa@iecah.org

Abstract

This article introduces the scenario of armed conflict in the region of Darfur, taking into consideration the different secondary sources of the bibliography. This text is based on a descriptive and historical point of view and points out the ethnical, political, socioeconomic, cultural and religious aspects responsible for the situation of violence since 2003 and that may explain its causes and the factors that led to such violence. Moreover, the evolution of the first tensions and the following armed conflict, which is defined as genocide against the «non arabized» population according to some of the quoted authors, are also described. The article introduces the different armed groups responsible for the violence and those organizations that allegedly faced the attacks against the «non arabized» population. Finally, it outlines the peace initiatives in Darfur when the south proclaimed the independence.

Key words: Armed conflict, War, Genocide, Sudan, Darfur.

Resumen

El artículo presenta el escenario del conflicto armado en la región sudanesa de Darfur a través de las diversas fuentes secundarias enumeradas en la bibliografía, teniendo en cuenta un enfoque fundamentalmente histórico y descriptivo. El texto apunta los diversos aspectos étnicos, políticos, socioeconómicos, culturales y religiosos que hicieron posible la situación de violencia generalizada en la región a partir de 2003, apuntando a sus posibles causas y los factores que influyeron en su génesis. Asimismo, se describe la evolución de las tensiones iniciales y del conflicto armado posterior, que en opinión de algunos de los autores citados, derivó en un claro ejercicio de genocidio hacia la población no arabizada de la región. Igualmente, se presentan las diversas organizaciones armadas protagonistas de la violencia, así como aquellas que supuestamente se crearon con el fin de contrarrestar los ataques hacia la población no arabizada. Por último, el artículo se cierra con una presentación de las iniciativas de paz existentes en los albores de la independencia del sur del país.

Palabras clave: Conflicto armado, Guerra, Genocidio, Sudán, Darfur.

1. Introducción

En este artículo se presenta una aproximación a la situación de conflicto armado y crisis humanitaria de la región sudanesa de Darfur, desde un punto de vista descriptivo y con un enfoque histórico, tratando, asimismo, de analizar ciertos elementos que se consideran esenciales para entender dicho escenario. A modo de primer acercamiento, el texto comienza con una breve referencia a los aspectos geográficos y demográficos que caracterizan a la región, enlazando estos elementos con los antecedentes históricos previos a la fundación de la República de Sudán en 1956. Posteriormente, se muestra el contexto en el que se ha ido gestando el conflicto armado hasta 1989, año en el que toma el poder una dirigencia bicéfala encabezada por los militares de Omar el Bashir y los civiles de Hassan al Turabi, ambos líderes islamistas. El texto describe y analiza algunos aspectos determinantes de dicho periodo que derivaron en el conflicto armado y el genocidio que se describe en el apartado posterior. Finalmente, el artículo se cierra con dos apartados, en el primero de los cuales se muestran, de manera breve, aspectos de la reacción de la comunidad internacional y su papel en la firma del primer acuerdo de paz en Darfur en 2006. El último apartado presenta, por su parte, el desarrollo de otras iniciativas de consolidación de la paz en Darfur, a la luz de la inestable situación existente a pesar del acuerdo de paz firmado y hasta la independencia de Sudán del Sur en 2011.

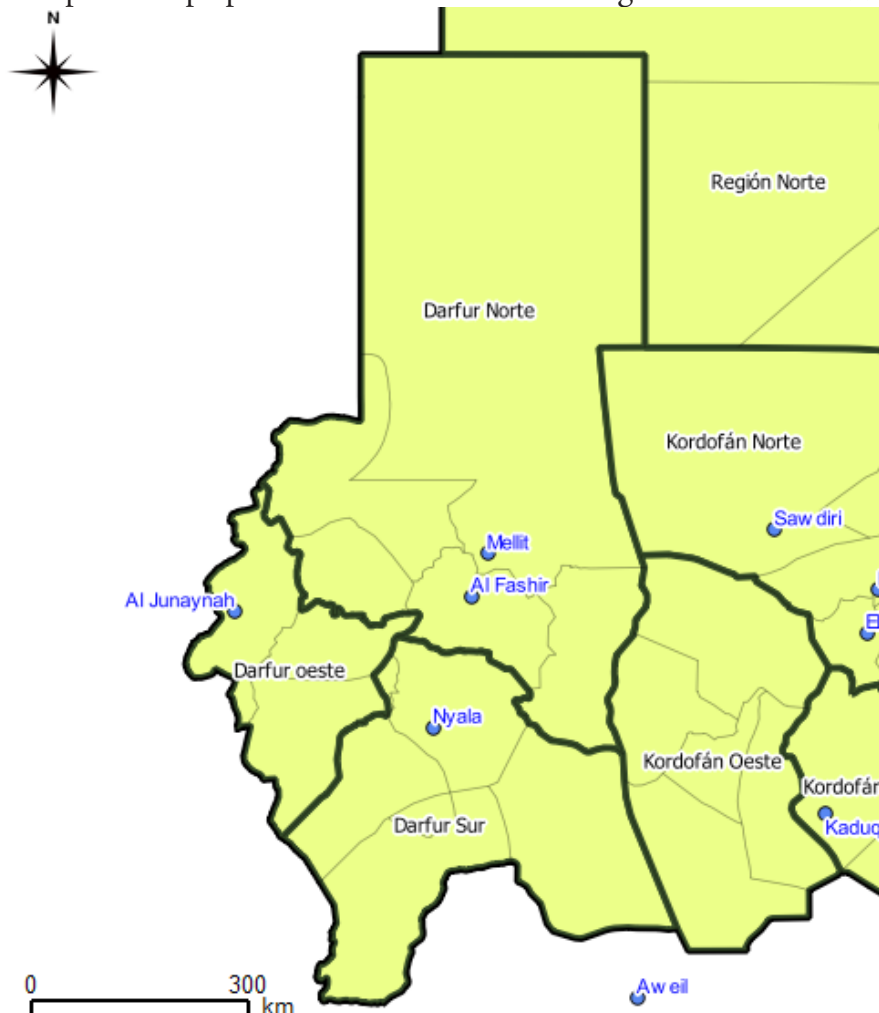
2. Geografía física y humana de Darfur y antecedentes históricos

Darfur comprende un vasto territorio al oeste de la República de Sudán que se encuentra dividido en tres estados: Darfur Norte, Darfur Sur y Darfur Oeste, con capital en El Fasher, Nyala y Geneina, respectivamente. Por ello, a veces habla de Gran Darfur o simplemente de Darfur cuando se hace referencia al conjunto de los tres estados del occidente sudanés. Su territorio representa una gran meseta que se encuentra situada entre la cuenca del río Nilo y el gran lago Chad y ocupada, en su centro, por una zona montañosa de origen volcánico: Jebel Marra, la cual por su altura proporciona vegetación y recursos naturales a la zona. Se encuentra aislada de la salida al mar a este y oeste por grandes distancias y al norte por el interminable desierto del Sahara. Al sur, la frontera de la malaria y la mosca tse-tse han contribuido, igualmente, a que sea una de las zonas más incomunicadas del continente, lo cual no ha impedido, empero, los intercambios comerciales con su entorno (Prunier, 2005).

Darfur corresponde a un área con escasa afluencia de lluvias lo cual ha definido su actividad económica y las relaciones entre las gentes que la habitan. En función de la frecuencia de las lluvias, se podrían distinguir tres áreas: las zonas secas del norte a las puertas del desierto, donde habitan tribus nómadas que viven del pastoreo de dromedarios, y donde la agricultura está limitada a los lechos de los ríos estacionales o *wadis*; el área central donde el suelo predominante es el *qoz* o arena semifértil y se cultiva mijo, sésamo, tomates o cebollas, y donde habita población sedentaria; así como las tierras más

húmedas y fértiles del sur y suroeste, donde los cereales se compaginan con los cítricos e incluso el cultivo del plátano y el algodón, y donde campesinos sedentarios conviven con tribus baggara. Al respecto, en las siguientes figuras se plasma el peso de la población nómada del Gran Darfur para el conjunto de Sudán.

Mapa 1. Mapa político del oeste de Sudán según reforma de 1994



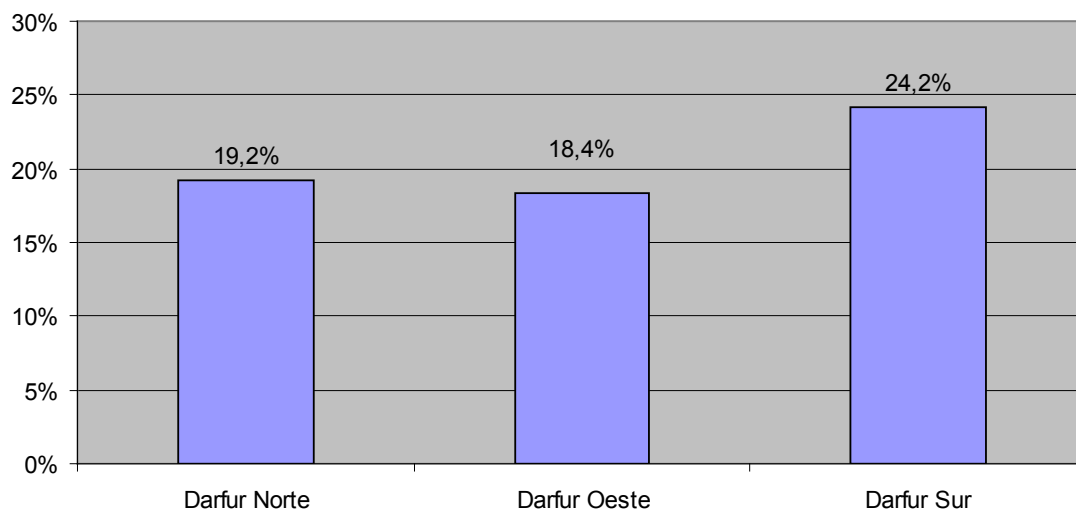
Fuente. GADM database of Global Administrative Areas y elaboración propia

Su población responde a un complejo mosaico de etnias y tribus que no podríamos definir claramente como árabes o africanas por el color de la piel o incluso por los rasgos faciales, sino como señala Gérard Prunier (2005), tiene mucho que ver con la herencia de la etnia y con quien la identifique. Igualmente, la actividad económica y la forma de vida de los habitantes de Darfur, han marcado la diferenciación entre árabe y no árabe, o árabe y africano. De esta manera, mientras que árabe se identificó con la vida nómada,¹ esto, a su vez significó para muchos «civilización», por el contacto que los nómadas tenían con el exterior. Los pueblos sedentarios, sin embargo, se identificaron, en muchos casos,

1. En este sentido, Prunier (2005) señala como en el siglo XIX se utilizaba el término «dinkas árabes» para hacer mención a las tribus dinkas por el mero hecho de ser nómadas no por una posible arabización.

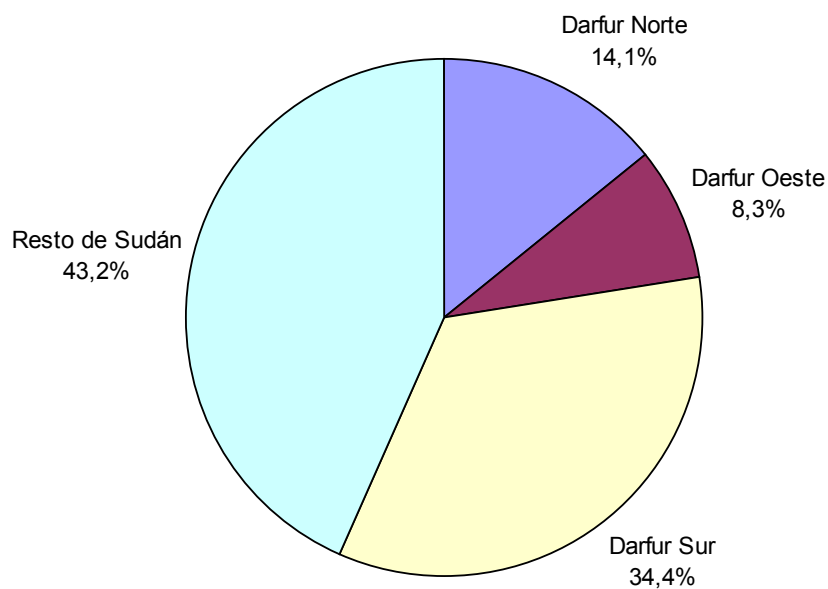
con «lo africano» y de igual manera con «lo salvaje», aunque biológicamente no se pudiese demostrar dicha diferencia y hablasen la misma lengua de los árabes (Prunier, 2005).

Figura 1. Porcentaje de la población nómada respecto al total de cada estado del Gran Darfur en 2009



Fuente. SCBS (2011a) y elaboración propia

Figura 2. Distribución de la población nómada en el Gran Darfur y el resto de Sudán en 2009



Fuente. SCBS (2011a) y elaboración propia

En este sentido, se ha identificado a la población fur como la población indígena de Darfur² y una serie de migraciones darían respuesta a la actual diversidad étnica de la región, según Gérard Prunier (2005). Entre los siglos XIV y XVI diversas olas migratorias llevaron a poblaciones nilo-saharianas desde el noroeste a la región, las cuales podrían ser hoy identificadas con las etnias berti, zagawa y bidayat. Además, desde el cercano noreste y a lo largo de la frontera egipcia grupos de nubios originaron los actuales pueblos birged o meidob, a los que se unieron, desde el lejano noreste, tribus árabes como los ziyadiya, taaisha, beni halba, habadiya y rizeyqat, que fueron considerados «árabes nativos». Posteriormente, durante el siglo XVII, una segunda ola migratoria arrastró a población nómada desde el centro o cinturón sudanés hasta Darfur Oeste, llegando hasta el norte de Nigeria –hoy se denominan hausa, fulbe, kanuri, kotobo o maba-, adquiriendo, muchos de ellos, la lengua árabe durante el largo proceso migratorio. Algunas de estas poblaciones se unieron a las tribus árabes llegadas con anterioridad, formando hoy en día el grupo de los fellata -nómadas considerados dentro de los baggara-. Por último, una última ola migratoria llevó durante el siglo XVIII a población árabe del norte del Nilo –jaaliyín o danagla- hasta Darfur, constituyéndose ésta en la elite árabe colonial³ y diferenciándose de las tribus árabes -o «árabes nativos», llegadas con anterioridad. Los primeros -«jartumíes»- se establecieron en las ciudades como comerciantes o religiosos islámicos y, aunque formaban parte de una élite externa, fueron bienvenidos como tales, de manera general en el territorio de Darfur, al contrario de lo que ocurrió en el sur (Prunier, 2005).

Darfur se mantuvo como sultanato independiente durante tres siglos -solo interrumpidos por la ocupación turca de 1870 y la llegada de la mahdiyya-, cuya estructura política y social influyó hasta nuestros días. Dentro de esta cabe mencionar la islamización forzada por parte del sultanato y la migración hacia el sur de los pueblos no islamizados –denominados despectivamente *fertit*-, así como la esclavitud como actividad económica e institución tolerada y asumida.

La conquista anglo-egipcia de 1916,⁴ acabó definitivamente con la dinastía Keira, manteniendo, posteriormente gran parte de las instituciones del sultanato en el marco de la Administración Nativa anglo-egipcia. Esto contribuyó a la mediación de la Administración indígena en los frecuentes conflictos entre ganaderos nómadas y seminómadas –predominantemente baggara- y los agricultores sedentarios –de etnia fur en su mayoría-, aunque se mantuvieron, de esta manera, las viejas estructuras etno-políticas, tribales y en cierta manera racistas de antaño, al igual que los cargos jerárquicos anejos⁵ (Flint y De Waal, 2007; Johnson, 2011). Durante el periodo colonial se adaptó el código legal colonial de Egipto y la India, pero se mantuvo en Darfur la autoridad de los cadís para los asuntos familiares y personales. Por otro lado, el proceso de modernización del territorio

2. De hecho, de dicha etnia toma el nombre la región, ya que Darfur significaría la casa o tierra de los fur.

3. Eran llamados *awlad al bahar* (hijos del río) o ribereños. Estos fueron denominados, igualmente, jartumíes – gentilicio de Jartum- por el poder colonial (Prunier, 2005).

4. Que culminó con el asesinato, por parte de las tropas anglo egipcias, del último sultán: Ali Dinar Zakariya Mohamed al Fadl el 6 de noviembre de 1916 (Daly, 2007).

5. La creación del Sultanato Masalit o Dar Masalit constituye un buen ejemplo de ello (Daly, 2007).

quedó en suspenso y Darfur pasó a ser un «distrito cerrado», tal y como señala M. W. Daly (2007).

La principal preocupación del poder colonial británico se dirigió hacia el mantenimiento de la paz en el territorio de Darfur, y hasta 1945 los gobernadores de la región no se plantearon seriamente la opción de llevar a cabo un proceso de desarrollo en Darfur. Ni la educación,⁶ ni la salud, ni las infraestructuras básicas habían sido prioritarias, frente a la seguridad y al mantenimiento de cierta paz en la región, y de ello devino que la situación fuera, en algunos casos, peor que en regiones del sur, como Alto Nilo o Bahr el Ghazal. En el terreno político, en los albores de la independencia de Sudán, la escasa importancia de Darfur en el escenario nacional se puso de manifiesto en las elecciones de 1954, con su escasa participación en el nuevo parlamento, cuyo liderazgo era copado por las élites de la orilla del Nilo o jartumíes (Daly, 2007).

3. Darfur en el Sudán independiente

Como región agrícola y ganadera Darfur ha sufrido la incapacidad de los sucesivos Gobiernos del Sudán independiente de llevar a cabo una política económica que incrementara la capacidad de producción agropecuaria, al menos, para cubrir la demanda interna. Las políticas de inversión se enfocaron a la industria, sin lograr disminuir la necesidad de importación de alimentos y productos pecuarios, a pesar de que los altos niveles de malnutrición han sido comunes entre la población sudanesa. Aunque Darfur contaba con un cuarto de los rebaños del país, ningún intento de modernización de la ganadería ha sido llevado a cabo y los pocos proyectos realizados no se desarrollaron en territorio darfurí.⁷ Ni siquiera en la primera época de Numeiri, su estrategia socialista tuvo en cuenta a la región, a la que dedicó apenas un 1% del Plan Decenal para la modernización de la economía nómada. Las cifras invertidas eran irrisorias si se comparan con los proyectos de riego agrícola del este y el norte. Además, a principio de los 70 apenas existían carreteras en Darfur, sólo en El Fasher existía una tubería de agua corriente, ninguna ciudad contaba con electricidad y el periódico más cercano se encontraba en El Obeid, en Kordofán del Norte.⁸ De esta manera, Darfur se convirtió en la «cenicienta del norte», abandonada del poder central y con una economía atrasada y anclada en arcaicas estructuras económicas y de poder político, étnico y tribal (Daly, 2007).

Sin embargo, la transformación de las tradiciones y usos culturales de gran parte de los habitantes de Darfur llevaron a que estos «se hicieran sudaneses» (Flint y De Waal, 2007: 23). En contraste a lo que ocurría en el sur, la cultura de la élite de los jartumíes

6. Según apunta Daly (2007: 181): «la Administración Nativa obtuvo un gran éxito en limitar la educación a los hijos de los jefes».

7. Daly (2007) ilustra esta idea con los ejemplos de una curtiduría financiada por Yugoslavia y una fábrica de productos lácteos financiada por la Unión Soviética que fueron construidas en Jartum y Kordofán, respectivamente. Además, los datos a principios de los años 70 ofrecían un panorama desalentador.

8. Daly (2007) apunta que hasta en Yuba hubo un cine antes que en Darfur.

fue asumida en sucesivas generaciones, perdiéndose, en parte, la cultura masalit, sobre todo (Flint y De Waal, 2007).

A principios de los años 70 dos importantes cuestiones fueron fuente de desestabilización de Darfur. Por un lado, las graves sequías que afectaron a la media de las precipitaciones y al patrón de las mismas en la región; esta sequía, sobre todo, la de 1973 obligó a las poblaciones nómadas zaghawa a desplazarse del norte al sur de Darfur, donde agricultores fur y birgid explotaban sus tierras adquiridas bajo la costumbre *hakura*⁹ y de índole comunal. La sequía provocó que gran parte de los zaghawa abandonaran sus poblados con sus pozos, los cuales se secaron, y se establecieron en grandes asentamientos, llegando a cambiar su actividad tradicional ganadera por la cría de camellos. Esto provocó una presión adicional de personas y animales sobre el territorio y el suelo, lo cual provocó su degradación, una disminución de la producción agrícola y la extensión del proceso de desertificación. A pesar de ello, parecía que la capacidad de Darfur para afrontar la sequía podría contener el desastre, aunque la presión adicional de los refugiados chadianos hicieron aumentar los precios del grano y la escasez de alimento, lo cual se tradujo en un aumento de la mortalidad, sobre todo en niños (Daly, 2007; Prunier, 2005).

Las sequías prolongadas durante los años 70 y principios de los 80 llevaron a una situación extrema a gran parte de la población por la falta de grano y agua, sobre todo en el norte de Darfur, donde la producción solo pudo cubrir apenas un 20% de las necesidades. La consecuencia de ello fue la hambruna de Darfur de los años 1984 y 1985 que fue insistentemente negada por el Gobierno de Numeiri y para la que bloqueó la ayuda humanitaria, hasta que las evidencias le presionaron a declarar zona catastrófica a Darfur y comenzar a hacer un llamamiento internacional de ayuda¹⁰ (Prunier, 2005; Daly, 2007). El entonces gobernador de Darfur, el fur Ahmed Ibrahim Diraige, fundador del Darfur Development Front (DDF), escribió a Numeiri una carta en noviembre de 1983, que fue llamada «la carta del hambre» y donde advertía del peligro de una hambruna inminente en la región. Sin embargo, la reacción de Numeiri hacia Diraige, que al no recibir respuesta viajó a Jartum, fue la de ordenar su arresto¹¹ (Prunier, 2005).

Por otro lado, el conflicto del vecino Chad y el papel de Libia en el mismo, cristalizaron como un elemento fundamental de desestabilización, no sólo de Darfur, sino de todo el país, sobre todo tras el intento de golpe de Estado en Sudán por parte de las milicias mahdistas e islamistas financiadas por Libia que llegaron a ocupar Ondurmán en julio de

9. El término *hakura* hace referencia a una institución o sistema de propiedad o tenencia de tierras extendidos en la época del sultanato y que aún se conserva. El *hakura* se confería a la manera de señor feudal por designación del Sultán en un territorio determinado y con una población afín –familia o clan generalmente-. Con el tiempo el *hakura* pasó a ser hereditario y el grupo o clan en torno al *hakura* se constituyó como grupo dominante (Flint y De Waal, 2007).

10. EEUU, para el que Sudán suponía un contrapeso entre la Etiopía comunista y la Libia de Gadafi, siguió apoyando a Numeiri y ofreció toneladas de ayuda, comprometidas por el Vicepresidente George Bush en persona en su visita a Jartum en marzo de 1985 (Prunier, 2005).

11. Diraige había sido el candidato que derrotó al candidato islamista Alí al Haj en las elecciones a gobernador que Numeiri tuvo que convocar debido a las protestas. Al Haj, musulmán, no era árabe sino de etnia bornu y se convirtió en la referencia islamista en Darfur, tras la pérdida de importancia de Daud Yahya Bolad, de etnia fur y que terminó adheriéndose al SPLM/A de Garang (Flint y De Waal, 2007).

1976. Ello provocó una represión importante hacia la población de Darfur que se suponía había apoyado a dichas milicias (Prunier, 2005; Daly, 2007). También tuvo como resultado el creciente odio entre el líder libio y el sudanés, lo cual llevó a Numeiri a apoyar a los líderes de las fuerzas chadianas antilibias. Gadafi, por su parte, apoyó y armó a opositores a Numeiri. De esta manera, las Fuerzas Armadas del Norte (FAN), un grupo rebelde chadiano liderado por Hissen Habré, se estableció en Darfur desde donde dirigió sus ataques hacia el ejército chadiano, siendo percibidas, por la población, como árabes y no ciertamente bienvenidas (Prunier, 2005). Más aún, la internacionalización del conflicto chadiano provocó que este representara de manera indirecta el conflicto creciente entre la Libia de Gadafi y gran parte de Occidente, lo cual convirtió a Numeiri en un intermediario entre EEUU y el Gobierno chadiano, a la hora de apoyar a las fuerzas de Habré. Sin embargo, con la caída de Numeiri y la llegada de Sadiq el Mahdi -apoyado por Gadafi¹²- Darfur pasó a ser territorio de influencia libia, reforzando su apoyo y rearme a grupos árabes, muchos de los cuales eran pastores nómadas. El Mahdi apoyó a las tribus árabes al norte y a las baggara al sur, ambas *ansar* y seguidoras del Umma (Daly, 2007; Johnson, 2011). Asimismo, este rearme de las tribus árabes generó la aparición de milicias como los *fursan* -caballeros- o los *yanyauid* -hordas- (Daly, 2007). No obstante, los grupos o tribus árabes no fueron los únicos en armarse, sino que los fur, empujados por la presión de los nuevos flujos de chadianos que huían de la guerra, igualmente se hicieron de AK 47, formando sus propias milicias -*milishiyat*- o creando el llamado Ejército Federal de Darfur, el cual fue apoyado por el Gobierno chadiano (Daly, 2007; Johnson, 2011).

Esta situación de un Darfur, «atrasado y prisionero de su geografía» (Flint y De Waal, 2007: 24), atrapado entre Jartum, Trípoli y Yamena, y con un desierto implacable al norte y la frontera de la malaria al sur fraguó, que el escenario étnico, tribal y político fuera degradándose paulatinamente. A ello contribuyó la introducción progresiva de la dicotomía árabe/africano que en contexto de la guerra chadiana asemejaba «lo árabe» a lo progresista o revolucionario, y «lo africano» o negro a lo antiárabe o reaccionario. Dicha percepción, en opinión de Gérard Prunier (2005) no solo fue impuesta desde el exterior a modo de reduccionismo para entender el contexto de la guerra, sino que tuvo otros dos factores importantes para su conformación: uno natural y otro político. El factor natural, tuvo que ver con las sequías que azotaron la región y que reafirmaron el carácter nómada o seminómada de los «árabes» y el carácter de pueblo sedentario de los «africanos».¹³ El factor político, por su parte, ha tenido que ver con la manipulación a la que ha sido sometida la política y la Administración local darfurí en función de los intereses de Jartum y las influencias chadianas y libias (Prunier, 2005). En este sentido, la política de regionalización llevó al poder a una mayoría de políticos de etnia fur lo que, a la postre derivó en una agudización de la dicotomía pastores/agricultores y por ende

12. Quien llegó a crear su propia «Legión Islámica» (Daly, 2007).

13. Daly (2007) señala que la población migrante experimentó, en muchos casos, un importante proceso de asimilación que afectó a aspectos culturales, lingüísticos e incluso étnicos. De esta manera, un fur que pasaba de ser sedentario a seminómada o nómada, pasaba igualmente a ser baggara, y un baggara se «convertiría» en fur al dejar el pastoreo y establecerse.

árabes/no árabes (Johnson, 2011). Esta dicotomía, además, se puso de manifiesto a finales de los años 80 cuando la denominada Guerra de las Tribus estalló en Darfur y contra la que ni el Gobierno regional -de mayoría fur-, ni el Gobierno central -controlado por el Umma¹⁴- actuaron con eficacia (Daly, 2007).

Hasta entonces y en ausencia de un control estatal, Darfur se había organizado a través de la costumbre y la mediación de los poderes extranjeros, sin embargo, a partir de la creación de un Gobierno regional dominado por los fur, el sentido de imparcialidad se había esfumado y la guerra aderezada con la masiva afluencia de nuevas armas, se convertía, para algunos, en una opción. La identidad fur se fue reafirmando, siendo apoyada por gran parte de las otras tribus no árabes -con la excepción de los zaghawa -, cristalizando en la creación del Consejo Nacional para la Salvación de Darfur. Este Consejo, formado por intelectuales darfuríes no árabes, se formó como respuesta ante un llamamiento de una Alianza Árabe -Tajammu al Arabi-¹⁵ y convocó una importante manifestación en Jartum,¹⁶ a pesar de lo cual, la situación en Darfur se fue deteriorando, sobre todo, por la influencia del conflicto chadiano¹⁷ que ya no se limitaba a desestabilizar la frontera, sino que influyó en la estabilidad interna de Darfur.

La Alianza Árabe se constituyó como grupo radical árabe de Darfur y nació a finales de los años 80 de la mano de darfuríes y chadianos árabes con una ideología racista respecto a los no árabes, especialmente frente a los fur y masalit.¹⁸ Al principio nacieron como grupo con la idea de hacer frente a los fur en las elecciones regionales de 1981, uniendo a zaghawa y fellata con las tribus árabes y distribuyeron panfletos propagandísticos (Flint y De Waal, 2007; Daly, 2007). En 1987 se dieron a conocer oficialmente con el envío de una misiva al entonces presidente, Sadiq el Mahdi, donde denunciaban la usurpación de sus tierras por parte de los *zurqa* o «africanos» y demandaban la descentralización, así como la mitad de los cargos políticos de Darfur para los árabes, que según ellos, constituían mayoría. La falta de respuesta satisfactoria derivó en el lanzamiento de un manifiesto político-militar -denominado Quraish I- que abogaba por la destrucción del

14. Respecto al poder del Umma en Darfur, Daly (2007: 258) señala: «[...] no importa lo mal que Jartum trate a Darfur, su gente todavía vota al Umma».

15. La Alianza Árabe es denominada en inglés Arab Alliance o Arab Gathering y en español se traduce como Reunión Árabe, Congregación Árabe o Congreso Árabe (Flint y De Waal, 2007). Parece que el origen de este grupo se hallaría en la creación de la Legión Árabe de Gadafi y en su Dawa al Islamiya, que hacía las veces de misión islámica (Daly, 2007).

16. Esta manifestación de darfuríes no árabes denunciaba la connivencia del Gobierno central para con la presencia de tropas chadianas y libias en Darfur (Daly, 2007).

17. En abril de 1988 el presidente chadiano Hissene Habre sufrió un golpe de Estado por parte de oficiales chadianos de etnia zaghawa, y comandado por Hasan Yamús e Idris Deby. El primero fue capturado, torturado y asesinado, y el segundo se convirtió en presidente de Chad, poco tiempo después, con el apoyo sudanés y libio (Daly, 2007; Prunier, 2005).

18. Los no árabes o africanos, especialmente los fur y masalit eran denominados *zurqa* -negros- por los árabes radicales de Darfur. Así mismo, los darfuríes árabes extremistas del norte llamaba a los del Sur *abid* -esclavos- (Daly, 2007).

Gobierno regional, entonces presidido por el fur Tijani Sese, así como el asesinato de los líderes tribales «africanos»¹⁹ (Daly, 2007).

Todo esto espoleó el deterioro del conflicto interétnico, sobre todo, en la primavera de 1989 en la que milicias árabes atacaron varios poblados fur, con el consecuente flujo de desplazados fur hacia las ciudades. En un intento de pacificación el gobernador de Darfur, el fur Tijani Sese, convocó a líderes árabes y no árabes a una conferencia de paz en El Fasher, en mayo de ese mismo año, llegándose a firmar un Acuerdo de Reconciliación cuya implementación quedó bajo la supervisión del Gobierno de Jartum, el cual fue derrocado por el golpe de Bashir y sus aliados del National Islamic Front (NIF) (Daly, 2007).

4. Darfur bajo el Gobierno de Omar al Bashir

Las políticas del NIF en Darfur fueron especialmente duras y la situación de aislamiento, unida a la estrategia de autoabastecimiento y el rechazo a la ayuda internacional derivaron, de nuevo, en una situación de hambruna en 1990. Tres factores fatales tuvieron que reunirse para ello: la hiperinflación, un nuevo periodo de sequía y la larga guerra del Chad. En esta ocasión, como ya hiciese Numeiri, la reacción del Gobierno fue la de negación de la evidencia, contribuyendo con ello al sufrimiento de la población civil (Daly, 2007; Prunier, 2005).

El apoyo de Bashir a Gadafi²⁰ era total, al menos sobre el papel, y Darfur siguió siendo la principal base desde donde las fuerzas de Idris Deby atacaban al Gobierno de Habre, apoyado por EEUU,²¹ hasta que lograron derrotarlo y Deby pasó a ser presidente de Chad. Más aún, milicias árabes pro libias atacaron, igualmente, poblaciones sudanesas habitadas por no árabes, «africanos» o «negros» y ocuparon las ciudades de Geneina, Kutum y Zalingei, mientras que los vuelos de carga entre Kufra y El Fasher que abastecían a Deby se intensificaron. Por consiguiente, la fusión de los conflictos de Chad y Darfur quedó materializada añadiendo complejidad al escenario darfurí, de por sí complejo (Prunier, 2005).

El NIF adquirió gran importancia entre las élites de Darfur, sobre todo entre las árabes y ribereñas o jartumíes, pero no contó con grandes apoyos en las áreas rurales. Y es que aunque las tribus no árabes, como los fur, son musulmanes, el NIF siguió apelando a las élites árabes, marginalizando a las no árabes, aunque fuesen musulmanas. De esta manera, su estrategia fue denunciar el sectarismo de los grupos que el propio NIF había marginalizado, aliarse con minorías contra la mayoría que le era hostil, denunciar la evidente corrupción de los partidos tradicionales y usar las relaciones tribales, tanto dentro como entre ellas, para favorecer sus propios intereses (Daly, 2007).

19. Según Flint y De Waal (2007), hoy en día, el líder de la Alianza Árabe sería Musa Hilal, el líder yanyauid, que es considerado jeque y emir.

20. Incluso se llegó a firmar un Tratado de Unión o «integración» para unir Sudán y Libia (Prunier, 2005).

21. EEUU contaba con bases de la CIA en Chad para apoyar a su gobierno y hacer frente a Gadafi (Prunier, 2005).

A pesar de ello, los intentos del SPLM/A de John Garang de extender el conflicto con el sur al norte, a través de Darfur, no dieron sus frutos, aunque tropas dinka comandadas por el fur Daud Bolad -antiguo líder islamista y exiliado del ministro Al Haj- llegaron a adentrarse en territorio darfurí en 1991 y 1992 siendo derrotados (Daly, 2007; Johnson, 2011). Bolad fue detenido, interrogado y hecho desaparecer, y con su desaparición y la de muchos militantes, la resistencia darfurí fue anulada durante una década (Flint y De Waal, 2007). A pesar de ello, un importante precedente había sido establecido con la unión de dinkas y fur en la lucha contra el Gobierno central lo cual le creaba gran preocupación.

En este sentido, y para tratar de debilitar el poder regional de los fur, la nueva división territorial de Darfur de 1994, llevada a cabo por Alí al Haj -Ministro de Asuntos Federales- significó un punto de inflexión esencial en la política de la región, ya que esta fue dividida en tres provincias: Darfur Norte, Darfur Sur y Darfur Oeste, las cuales se mantienen en la actualidad. La tribu de los fur quedó, entonces, dividida y pasó a ser minoritaria en cada uno de los nuevos estados, disminuyendo considerablemente su poder (Daly, 2007; Flint y De Waal, 2007).

La nueva Administración Nativa, por su parte, fue ocupada, en su gran mayoría, por políticos y funcionarios árabes o leales al nuevo régimen (Daly, 2007). En este sentido, en el distrito o sultanato de Dar Masalit se nombraron ocho emires árabes que limitaron y mermaron la capacidad de decisión local (Flint y De Waal, 2007). El Gobierno reestableció la vieja administración tribal abolida por Numeiri, en un intento de recortar la influencia de los partidos unionistas y del partido Umma, lo cual llevó, según Prunier (2005), a una situación de gran confusión. Mientras que los gobernadores estatales eran elegidos por el Gobierno, una suerte de autonomía financiera era exigida, al mismo tiempo, lo que derivó en una doble situación perversa. Por un lado, unos gobernadores no tenían capacidad recaudatoria y carecían de autoridad, mientras que, por otro, los que contaban con capacidad de obtener fondos de Jartum, se convirtieron en tiranos regionales y colocaron a sus familiares y aliados en los puestos administrativos. Este fue el caso del gobernador de Darfur Oeste, Mohamed Ahmed Fadl, el cual posicionó a miembros de su tribu árabe -los jabul-, ocasionando las protestas de los masalit que se sentían discriminados (Prunier, 2005). Su sucesor, el general Hamedein, instauró un régimen cuasimilitar y no dio opción a la protesta, lo que provocó continuas refriegas y ataques entre árabes²² y no árabes entre 1996 y 1999, así como el nacimiento de una cierta guerrilla antigubernamental en la zona, sobre todo en Dar Masalit (Daly, 2007; Prunier, 2005).

La tensa situación culminó en los primeros meses de 1999 con una declaración del Gobierno en la que consideraba que la oposición de los masalit: «Constituye una quinta columna en Darfur Oeste en relación a los rebeldes antigubernamentales del SPLA» (Prunier, 2005: 75). La respuesta práctica gubernamental se tradujo en el envío del general Mohamed Ahmed al Dabi con tropas y helicópteros que provocaron miles de víctimas entre los masalit. Al Dabi llevó consigo su propia milicia árabe desde Kordofán a Darfur Sur, la cual entrenó a las fuerzas que actuarían en Darfur Oeste. Además, la Alianza Árabe

22. Una de las milicias árabes fue la formada por la tribu rizayqat y liderada por Musa Hilal, uno de los líderes de los yanyauid (Daly, 2007).

lanzó su segundo manifiesto -Quraysh II-, mediante el cual denunciaba la usurpación de las tierras de los árabes desde el Nilo al lago Chad y exhortaban a su recuperación, incluyendo una agenda para la toma del poder en Darfur²³ (Daly, 2007; Prunier, 2005).

Por todo ello, el Gran Darfur dio la bienvenida al siglo XXI envuelto en una guerra civil no declarada y con un panorama nacional turbulento por la lucha de poder entre Turabi y Bashir, y la posterior destitución del primero. En este contexto, en mayo del año 2000 una extraña y curiosa publicación fue ampliamente distribuida por diversas vías en el norte del país y el extranjero, cuya autoría era atribuida por un grupo denominado «Buscadores de la Verdad y la Justicia». Su título era el Libro Negro y hacía referencia al dominio histórico de Sudán por parte de tres tribus de ribereños o jartumíes: los shaygiya, los jaaliyín y los danagla. El texto señalaba cómo este dominio había significado no solo la marginación del sur, sino la del resto de regiones del norte, en especial las del este del país: Mar Rojo, Kassala y Gedaref. Asimismo, se criticaba la marginación de los habitantes de Darfur y Kordofán, y cómo los ribereños habían acaparado el protagonismo de la yihad cuando la gran mayoría de los mártires correspondían a militantes de dichas regiones. Además, el libro reivindicaba justicia e igualdad y ponía de manifiesto el dominio político, económico y militar de los jartumíes sobre todos los resortes y aspectos de la sociedad y el Gobierno sudaneses (Flint y De Waal, 2007; Daly, 2007; Young, 2007). Las tesis del texto respecto al poder de las tribus ribereñas no representaba nada de lo que los sudaneses no fueran concientes, sin embargo, el hecho de plasmarlo por escrito sí supuso un hito importante (Flint y De Waal, 2007).

La aparición del Libro Negro y sus repercusiones coincidieron con la destitución de Turabi y el pulso entre este y Bashir, lo que hizo pensar a muchos que la autoría del mismo podría corresponder al propio Turabi. Tanto las consecuencias de la impresionante distribución del Libro Negro,²⁴ como la lucha de poder en el seno del partido del Gobierno, provocaron una extensión del estado de emergencia y una intensificación de la represión generalizada en Darfur. A esta represión y a la intensificación de la tensión en Darfur contribuyeron importantes miembros de la tribu árabe de los rizayqat como los generales Abdalla Safi al Nur y Hussein Abdalla Jibril. El nombramiento como gobernador de Darfur Norte del general Safi al Nur ayudó a degradar aún más la situación, sobre todo debido al suministro de armamento pesado a las milicias árabes y el intento de desarme de las fuerzas no árabes (Daly, 2007). Igualmente, el general Adam Hamid Musa, de los zayidiya, que sería gobernador de Darfur Sur, proporcionó armas a las milicias yanyauid de Musa Hilal,²⁵ que se había establecido en Misteriha en 1996 (Flint y De Waal, 2007). Tanto Hilal como el general Al Nur no se limitaron a organizar sus fuerzas contra los fur, masalit o zaghawa dentro de Darfur o Sudán, sino que reclutaron a miles de árabes en

23. Igualmente, se denunciaba el antiguo sistema de propiedad de la tierra mediante los *hakura* y se instaba a eliminarlos (Flint y De Waal, 2007). En este escenario de tensión y conflicto, los masalit denominaron yanyauid a las milicias árabes, ya estuvieran estas formadas por darfuríes, chadianos o libios (Daly, 2007; Prunier, 2005).

24. Flint y De Waal, (2007) comentan los rumores que apuntaban a que tanto Bashir como los principales dirigentes del régimen encontraron una copia en sus mesas de trabajo.

25. Musa Hilal, miembro de la rama mahamid de los rizayqat del norte, con el apoyo de políticos de Jartum, se ha convertido en la punta de lanza de la limpieza étnica en Darfur (Daly, 2007).

Chad y los enviaron a campos de entrenamiento en Darfur auspiciados por el Gobierno central. Más aún, en mayo de 2001 se introdujeron en la región tribunales sumarios de justicia y con ellos prácticas como las amputaciones o la lapidación (Daly, 2007).

La organización de un movimiento de resistencia no se hizo esperar y en agosto de 2001 se anunció la creación del Movimiento Justicia e Igualdad (*Justice and Equality Movement*, JEM) cuyo ideario no distaba mucho de las directrices del Libro Negro, como era de suponer, aunque sin abrazar el secularismo. Asimismo, líderes fur y zaghawa se reunieron en julio de 2001 para formar un frente de resistencia a los yanyawids, que con la unión en noviembre de los masalit, conformó un amplio movimiento denominado Darfur Liberation Front (DLF) cuyas bases de entrenamiento se establecieron en Jebel Marra y que fue el germen del denominado Sudan Liberation Movement/Army (SLM/A). Este SLM/A se dio a conocer primero por sus actividades militares y, más tarde, en marzo de 2003 presentó su «declaración de intenciones» a través de un manifiesto con una clara influencia de la guerrilla sursudanesa (Daly, 2007; Prunier, 2005).

En mayo de 2002 Bashir designó al general retirado y antiguo gobernador de Darfur Norte, Ibrahim Mohamed Suleiman, de etnia berti, como cabeza de un Comité de Restauración de la Autoridad del Estado y la Seguridad en Darfur. Suleiman concluyó que las demandas rebeldes se deberían discutir en un proceso de negociación y decidió arrestar a los líderes rebeldes, árabes y no árabes, incluyendo a Musa Hilal de los yanyawid, aunque su tarea fue vista como «moderada» y no apoyada por los círculos de la inteligencia militar (Flint y De Waal, 2007; Daly, 2007). Según Flint y De Waal (2007) el general Suleiman consideraba a Hilal un asesino por lo que ordenó su arresto y envió a una prisión de Port Sudán, siendo posteriormente, trasladado a Jartum, donde permaneció en arresto domiciliario, al parecer por la intercesión de Alí Osman.

Por otro lado, durante el verano de 2002 dos intentos de negociación de paz tuvieron lugar en las ciudades de Nyertete y Kas que no tuvieron éxito. En la Conferencia del Liderazgo Fur de Nyertete se contemplaron las reivindicaciones de los fur e igualmente se condenaron los ataques a las fuerzas de seguridad gubernamentales (Daly, 2007). Se demostró una unión y compromiso importante entre los fur, aunque sus conclusiones contaron con la oposición de la Alianza Árabe y del Gobierno. La iniciativa de Kas, por su parte, denominada Conferencia para la Coexistencia Pacífica de las Tribus de Jebel Marra demostró seguir las directrices y demandas de la Alianza Árabe en exclusiva, culpando a las milicias fur de la inseguridad en la zona y solicitando la puesta en libertad de los detenidos por el Comité de Suleiman, entre ellos el líder de los yanyawids Musa Hilal. Los fur vieron en esto una afrenta a las conclusiones de la reunión de Nyertete e incluso una «declaración de guerra» contra los fur (Flint y De Waal, 2007).

5. Guerra y genocidio en Darfur

En octubre de 2002 las milicias yanyawids llevaron a cabo la primera gran ofensiva contra población civil fur que se materializó en aldeas quemadas, hombres asesinados, mujeres

violadas y niños secuestrados. Durante aquel año, tal y como señalan Flint y De Waal (2007), se confirmó la impunidad con la que actuaban las milicias yanyawids y el apoyo que recibían del Gobierno, sospechoso de dar órdenes de ataque.

Como apunta Gérard Prunier (2005: 85): «Desde 1985 Darfur había constituido una bomba de relojería esperando el detonador». Dicho detonador parece haberse activado antes de la fecha «oficial» de inicio de la rebelión y el conflicto en Darfur: el 26 de febrero de 2003 con la reivindicación del ataque a la guarnición de Golu -Jebel Marra- por parte del SLA. El ataque, que costó la vida a unos 200 soldados gubernamentales, fue minusvalorado por el Gobierno, que se encontraba inmerso en el proceso de paz con el sur –entre Machakos y Naivasha–, tratándolo como un ataque de «bandidos» y asegurando que podrían resolver la situación en veinticuatro horas.²⁶ No obstante la respuesta al ataque resultó confusa ya que el gobernador de Darfur Norte –Ibrahim Mohamed Suleiman- fue enviado a Londres a negociar con Jalil Ibrahim, líder del JEM. Igualmente se hicieron intentos de negociación con el SLM/A, aunque las conversaciones fracasaron. (Daly, 2007; Prunier, 2005).

Las diferencias entre el SLM/A y el JEM se dejaron a un lado y en abril de 2003 las dos fuerzas rebeldes en coordinación propinaron un importante golpe de efecto contra el Gobierno, al atacar Nyala y El Fasher, capitales de Darfur Sur y Darfur Norte, respectivamente. El aeropuerto de El Fasher sufrió un severo ataque y cientos de soldados fueron asesinados, varios helicópteros de combate y dos Antonov de carga fueron destruidos y el teniente general Ibrahim Bushra Ismail, a la sazón comandante de la fuerza aérea, fue hecho prisionero.²⁷ Entre mayo y agosto los rebeldes mataron a un millar de soldados, atacando las localidades de Kutum y Tinay (Daly, 2007; Flint y De Waal, 2007; Prunier, 2005).

La respuesta gubernamental no se hizo esperar, y el presidente Bashir declaró el estado de emergencia en Darfur, intensificó los arrestos y la represión, destituyó a los gobernadores de Darfur Norte y Oeste, y disolvió el Comité de Restauración de la Autoridad del Estado y la Seguridad en Darfur. Este comité, que dirigía Ibrahim Mohamed Suleiman, fue tildado de demasiado «blando» por Jartum y se procedió a la creación de un cuerpo o equipo de trabajo especial -Special Task Force- que coordinaría las fuerzas del ejército y las de los yanyauid en un intento de ofrecer una solución «militar» a la rebelión en Darfur, tras el fracaso de los tímidos intentos de mediación de dos facciones del partido Umma (Daly, 2007; Prunier, 2005). Por ello, los miembros de este Special Task Force se caracterizaron por su experiencia en Darfur, su lealtad a Bashir, así como por encontrarse dentro de la «línea dura» del Gobierno o del ejército.²⁸ Además, su principal tarea fue la

26. En noviembre de 2002, el vicepresidente Ali Osman M. Taha aconseja a Darfur no seguir el camino del Sur (Flint y De Waal, 2007).

27. Incluso unos 200 soldados gubernamentales fueron asesinados tras su rendición a los rebeldes (Prunier, 2005). «En más de 20 años de guerra en el Sur, el SPLM/A nunca llegó a causar semejantes estragos en la fuerza aérea» (Flint y De Waal, 2007: 94).

28. Gérard Prunier (2005) destaca como miembros de este Special Task Force a El Tayeb Mohamed Jair «Sija» -antiguo gobernador militar de Darfur que contuvo la rebelión de Daud Bolad-, Bakri Hasan Salej -Ministro del Interior-, Salah Abdalla y Abdalla Gosh -jefes de dos oficinas de seguridad-, Abdalla Safi al Nur -antiguo

de cortar la rebelión de raíz de manera rápida antes de que culminase el proceso de paz con el Sudan People's Liberation Movement/Army (SPLM/A), ya que se quería impedir dicha rebelión continuase con un SPLM/A en el Gobierno de Jartum (Prunier, 2005) y que pudiese degenerar en la pérdida de todo Darfur e incluso de Kordofán. Para ello, la campaña bélica del Gobierno se basó en tres elementos: las milicias yanyauid, el ejército del aire y la Inteligencia Militar. Esta última fue muy eficaz a la hora de identificar a miembros del SLM/A en aldeas y campos de desplazados y ejecutarlos sin juicio previo (Flint y De Waal, 2007).

El Special Task Force comenzó su labor y entre las tribus árabes se llevaron a cabo amplias campañas de reclutamiento y las milicias yanyauid se vieron reforzadas por el número de integrantes y por el apoyo de asesores militares del ejército que suministraron entrenamiento, material, aparatos de comunicación y armamento a las milicias. Los jefes o jeques de las tribus no se opusieron a ello gracias a las prebendas ofrecidas por el Gobierno, y todo tipo de reclutas fueron bienvenidos a engrosar las filas de los yanyauid, ya fuese exconvictos o fugitivos²⁹ (Daly, 2007). Además, los líderes y jefes arrestados durante la gestión de Ibrahim Mohamed Suleiman fueron puestos en libertad, entre ellos, Musa Hilal, quien fue nombrado capitán entre los capitanes de los yanyauid, autodenominado: «Muyahid y jeque, emir de las Fuerzas Veloces y Aterradoras» (Flint y De Waal, 2007: 43). Este organizó la marcha de milicianos desde Darfur Sur a Darfur Norte, donde estableció la base de Jebel Sirru, al oeste de Kutum (Daly, 2007).

Las yanyauid pasaron a ser consideradas un cuerpo totalmente paramilitar y se han ido organizando en brigadas, obteniendo muchos de ellos uniformes del ejército regular, creando sus propias insignias y manteniendo rangos militares. Asimismo, los pagos a los milicianos incentivaron el reclutamiento, ya que estos han resultado atractivos para el contexto geográfico y económico del área³⁰ (Flint y De Waal, 2007). Estos cambios en el modo de organización de los yanyauid, junto a la alteración de su estrategia militar, no responden, en opinión de Prunier (2005), al esquema tradicional tribal de milicia árabe de Darfur, sino que más bien han cristalizado en grupos armados organizados y politizados que, a pesar de ser alistados en torno a la «etnia árabe», no la representan de manera natural o genética. Gerard Prunier (2005) ofrece, asimismo, una serie de posibles orígenes de sus miembros que responden características sociológicas. De esta manera, un yanyauid podría ser un antiguo bandido y o salteador de caminos desde los años 80; o podría provenir de la desmovilización del ejército regular; o ser un joven miembro de una tribu árabe que mantiene algún tipo de contencioso territorial con tribus no árabes. Igualmente, un yanyauid podría llegar a ser un convicto redimido de su pena a cambio del reclutamiento o un fanático miembro de la Alianza Árabe así como un joven desempleado que ve en la milicia una opción de «trabajo», tal y como ha ocurrido con jóvenes «africanos» en las milicias fur o zaghawa.

gobernador de Darfur Norte- y los gobernadores provinciales de Zalingei y Wadi Salej.

29. «Cuanto más siniestros mejor» (Daly, 2007: 282).

30. Prunier (2005) apunta que unos 79 dólares mensuales obtendría un yanyawid a pie y unos 117 si poseía un caballo o camello. Un oficial podría ganar unos 233 dólares.

De cualquier forma, los yanyauid provenientes de alguno de estos orígenes variaron, junto al Gobierno, su estrategia y objetivos militares en la mitad del año 2003, transformando a los civiles en sus objetivos prioritarios en vez de los campamentos rebeldes. Dentro de una estrategia perfectamente dirigida y organizada, los yanyauid en un año: «Tornaron Darfur, de manera muy eficiente, en campos de la muerte» (Daly, 2007: 283). La fuerza aérea bombardeaba mediante helicópteros o aviones de combate las aldeas destruyendo casas y mezquitas, tras lo cual las fuerzas terrestres de los yanyauid a caballo o en camiones entraban en las mismas con un procedimiento similar, que variaba en los pormenores de unas aldeas a otras: asesinato de hombres y niños, violación de mujeres y niñas, robo de todo objeto con cierto valor, robo o destrucción del ganado, incendio de las casas donde a veces se arrojaba a los niños, contaminación de pozos arrojando cadáveres, la práctica de la tortura, decapitaciones, mutilaciones diversas, etc.³¹ Daly (2007), por su parte, describe toda suerte de atrocidades contra hombres, mujeres y niños que ilustran la barbarie y crueldad de los métodos de las milicias yanyauid, que con la complicidad y el apoyo del Gobierno, buscaban, en definitiva, la despoblación de las áreas atacadas mediante el asesinato y el desplazamiento forzado.

Además, las fuerzas de seguridad gubernamentales se mantenían ajenas a los ataques, sino los apoyaban y a veces, abandonaban territorios que eran ocupados por los yanyauid con la excusa de ser zonas rebeldes. Por ello, el vacío de poder era cubierto por los yanyauid a lo largo y ancho de Darfur, obligando estos a pagar a las aldeas aún no destruidas a cambio de «protección» (Daly, 2007; Prunier, 2005). Como apuntan Flint y De Waal (2007: 99): «Oficiales del ejército, pilotos de las fuerzas aéreas y comandantes de las milicias operaban en un territorio sin ética, al igual que habían hecho en guerras anteriores [...] La impunidad era una parte integrante y oficial del nuevo orden». Más aún, mediante una directiva emitida en Darfur Norte en febrero de 2004 se exhortaba a las fuerzas de seguridad gubernamentales a permitir las actividades de los muyahidines al mando de Musa Hilal y apoyarles sin reservas (Flint y De Waal, 2007).

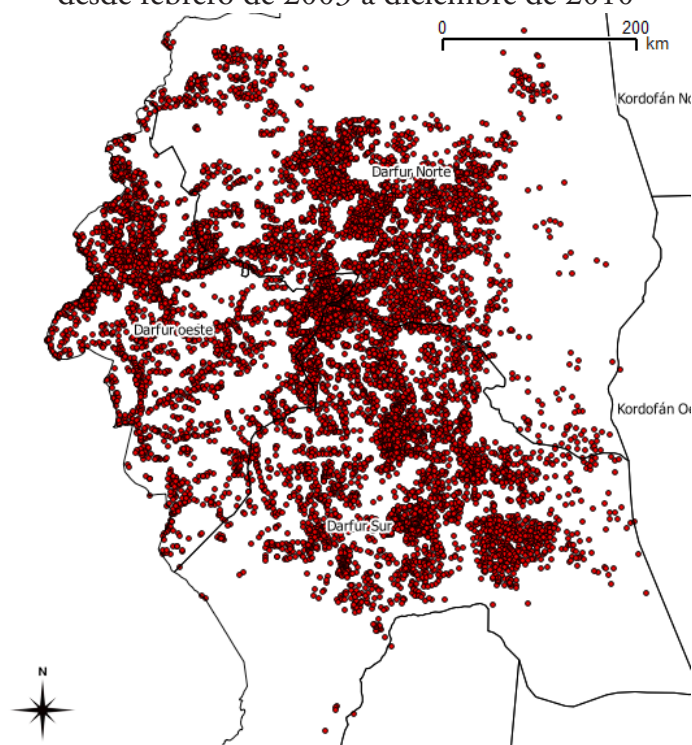
Toda esta suerte de atrocidades, lógicamente, provocaron la «limpieza étnica» de amplias zonas de Darfur e incitó a multitud de jóvenes no árabes a unirse a la rebelión, por lo que los yanyauid atacaban a los desplazados que huían a las ciudades o trataban de refugiarse en el vecino Chad. De la misma forma, los milicianos mataban a los hombres y a los jóvenes en las aldeas, especialmente a aquellos con cierto estatus, para impedir que se adhirieran a los rebeldes no árabes. Según Prunier (2005), la estrategia de los yanyauid, y por ende del Gobierno, no tendería tanto hacia la aniquilación de la población africana de Darfur, sino a causarle terror y por ende, al exilio y la huida masiva, por lo que el componente genocida se encontraría en la identificación de las víctimas, por parte de los verdugos, como negros, africanos o esclavos. Prunier (2005) señala, además, que la estrategia del Gobierno en Darfur significó una suerte de solución «antiguerrillera» de cara a poner fin a la rebelión de los fur, zaghawa o masalit e impedir, de esta forma, que floreciera cualquier idea o intento de plantear la autodeterminación de Darfur, en un

31. Según Flint y De Waal (2007: 97): «la milicia yanyauid robó, quemó, mutiló, asesinó y violó, sometiendo a pequeñas comunidades a unos horrores inimaginables».

contexto en el que la paz con el sur de Sudán se estaba jugando en Naivasha. A la manera en la que en otros contextos bélicos se llevó a cabo la contrainsurgencia, desde Jartum se trató de acabar no solo con el pez, sino con el «agua» donde vive.

En febrero de 2004 unos dos millones y medio de desplazados se encontraban repartidos en campos por todo Darfur sin agua potable ni saneamiento adecuado, y temerosos de los yanyauid y de los soldados regulares que les circundaban. Algunos grupos de desplazados fueron atacados por la sospecha de que entre ellos hubiese rebeldes del SLM/A (Flint y De Waal, 2007). A la espera de una ayuda humanitaria que no fue suficiente se fue gestando un genocidio por desgaste³² donde los campos no eran seguros y los trabajadores humanitarios no podían desarrollar su trabajo bajo condiciones de seguridad (Daly, 2007; Prunier, 2005). La situación recordaba demasiado a lo acaecido años atrás en las Montañas Nuba cuando el Gobierno local de Kordofán Sur impidió el acceso al área. Por consiguiente, al igual que ocurriera con los nuba, el hambre no fue una consecuencia de la situación de guerra, sino parte de una estrategia militar organizada, que provocaba la muerte de unas 10.000 personas al mes en 2004³³ (Flint y De Waal, 2007).

Mapa 2. Aldeas y pueblos atacados o en el Gran Darfur desde febrero de 2003 a diciembre de 2010



Fuente. Departamento de Estado de EEUU y elaboración propia

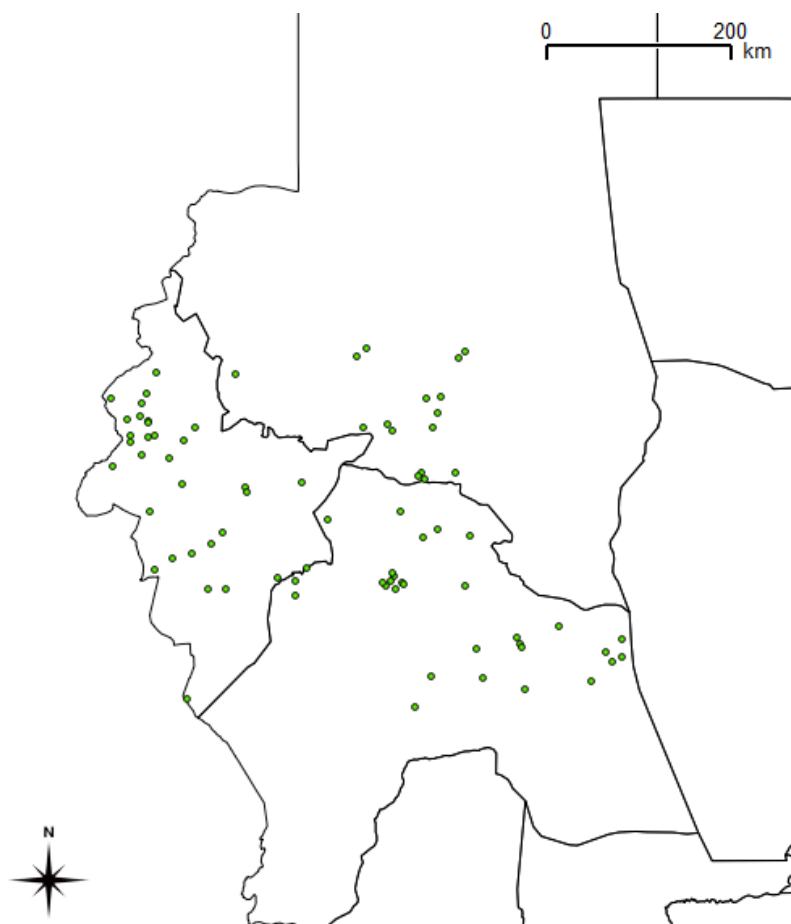
32. El término original utilizado por Prunier (2005) y citado por Daly (2007) es *attrition* que se suele usar en la expresión *war of attrition* -guerra de desgaste o agotamiento-. Prunier utiliza la expresión *death by attrition*, mientras que Daly recurre a la expresión *genocide by attrition*.

33. Según los datos aportados por Jan Egeland, responsable de la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios de la ONU (OCHA) (Flint y De Waal, 2007).

El resultado de esta política ha derivado en que cientos de miles de refugiados –unos 200.000- cruzaran la frontera del Chad hasta el verano de 2004 y que un tercio de la población de Darfur se viera afectada por la violencia según NNUU como se observa en la Tabla 1. Asimismo, casi un millón y medio de desplazados se encuentran en los campos de las ciudades de Kabkabiya, El Fasher, Kutum, Geneina o Zalingei.

El Gobierno de Jartum, por su parte, ha negado sistemáticamente y de manera cínica las atrocidades de los yanyauid aduciendo a los tradicionales conflictos tribales entre tribus árabes y africanas. No obstante, su política de exterminio contra la población civil no árabe también ha continuado en los campos de desplazados a través de múltiples métodos³⁴ para impedir el trabajo de las organizaciones internacionales y ONG que prestan ayuda humanitaria en los mismos (Daly, 2007).

Mapa 3. Campos de desplazados en el Gran Darfur en agosto de 2012



Fuente. OCHA y elaboración propia

34. Daly (2007) apunta desde los farragosos e interminables trámites burocráticos, hasta los permisos necesarios para viajar o conseguir combustible. Igualmente la confiscación de alimentos de emergencia, su robo o su desaparición, han sido métodos utilizados para provocar el aumento de las muertes en los campos, cuestión que confirman estudios y estadísticas de NNUU.

Tabla 1. Refugiados y desplazados sudaneses en 2005 y 2006

	Número de desplazados/refugiados
Desplazados en Sudán ¹	Total: 6200.000
	Originarios del sur de Sudán: 4 millones
	En Darfur: 2 millones
Refugiados sudaneses en Chad ²	218.000
Refugiados sudaneses en Uganda, Etiopía, RD Congo, Kenia, República Centroafricana, Egipto y Eritrea ³	350.000
Refugiados de Uganda, Etiopía, RD Congo, Eritrea y otros en Sudán ⁴	170.000
<p>1. Según datos de ACNUR de noviembre 2005, y de OCHA de diciembre 2005 y octubre 2006 (USAID, 2006).</p> <p>2. Según datos de ACNUR de noviembre 2006 (USAID, 2006).</p> <p>3. Según datos de ACNUR de noviembre 2006 (USAID, 2006).</p> <p>4. Según datos de ACNUR de noviembre 2005 (USAID, 2006).</p>	

Fuente. USAID (2006)

6. Respuesta internacional y movimientos hacia la paz

Entre 2002 y 2003 se llevaron a cabo ciertos contactos entre Jartum y los rebeldes de Darfur que culminaron con el encuentro en Nairobi en enero de 2004 entre el exgobernador Ahmed Ibrahim Diraige y el vicepresidente Ali Osman M. Taha donde acordaron abrir un diálogo en Ginebra auspiciado por la Fundación Henri Dunant que no llegó a celebrarse por la negativa de Jartum que arguyó la politización del evento, ofreciendo una «conferencia de reconciliación», lo que según Daly (2007) no fue más que una argucia para ganar tiempo, mientras continuaban los «éxitos militares» del Gobierno y sus aliados en la región. En febrero, el propio Bashir anunció el control de Darfur por parte del ejército y la celebración de una conferencia de paz, amnistía completa y total acceso para las organizaciones humanitarias. A pesar de ello, miembros de las agencias de NNUU, ONG y de USAID denunciaron la estrategia de manipulación y sabotaje de la ayuda humanitaria que se constataba con las trabas o el arresto a aquellos que intentaban comprobar la situación de los desplazados en Darfur, cuya situación era extrema. Además, los ataques de las milicias yanyauid continuaron durante el periodo de «ofertas de paz»

de Bashir o durante la iniciativa del presidente chadiano Idris Deby.³⁵ Éste, presionado por miembros de la élite zaghawa que no apoyaban la cercanía de este a Bashir, albergó conversaciones en Yamena en abril de 2004 en las que participó la Unión Africana y que concluyeron con un alto el fuego humanitario que fue roto de manera casi instantánea (Daly, 2007; Prunier, 2005).

Mientras las masacres continuaban en Darfur se sucedieron los intentos de diálogo en Addis Abeba y Abuja. En Etiopía el alto el fuego acordado volvió a fracasar aunque la Unión Africana envió a 132 observadores protegidos por 300 soldados en julio de 2004 cuya labor no ayudó a parar los ataques o las matanzas, pero que al menos sirvió para establecer la denominada AMIS (African Union Mission in Sudan)³⁶ (ICG, 2005a). En Abuja, por su parte, tras la aprobación de la resolución 1556 y 1564³⁷ del Consejo de Seguridad de NNUU, las conversaciones continuaron paralelamente a la política de limpieza étnica del Gobierno con escasos frutos, sobre todo en lo concerniente al desarme de los yanyauid por parte del Gobierno. Solo tras la aprobación de la resolución 1574³⁸ del Consejo de Seguridad se abogó por un final inmediato de la violencia (Daly, 2007; Prunier, 2005).

Con todo, en opinión de Daly (2007) o Prunier (2005), Jartum sólo tuvo interés en alargar y bloquear las negociaciones mientras las masacres y el proceso de limpieza étnica continuaban. De hecho, durante el inicio de la crisis en Darfur, en lo que concierne a Sudán, la comunidad internacional se encontraba pendiente del proceso de paz entre el Gobierno y el SPLM/A -en Machakos y Naivasha-, por lo que el conflicto de Darfur tardó un tiempo hasta ocupar la atención de los medios y los Gobiernos. Además, con unos EEUU hegemónicos e inmersos en el conflicto de Irak, así como deseosos de un acuerdo de paz entre el norte y el sur, el Gobierno calculó que la reacción ante los acontecimientos en la región no sería lo suficientemente «dura» como para preocuparse³⁹ (Prunier, 2007).

35. Deby llegó a sufrir un golpe de Estado en mayo de 2004 (Daly, 2007; Prunier, 2005).

36. El envío de la AMIS fue aprobado por el Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana con el siguiente mandato: promover el cumplimiento del Acuerdo de Alto el Fuego Humanitario del 8 de abril de 2004; apoyar en la mejora de la confianza y la seguridad; proteger a los civiles amenazados; así como contribuir al reparto seguro de ayuda humanitaria y al retorno de los desplazados y refugiados. El mandato de AMIS fue ampliado en octubre, procediendo al envío de 3320 efectivos que fueron, a su vez, ampliados a 7731 en septiembre de 2005 (ICG, 2005a).

37. Respecto a Darfur, en la resolución 1556 el Consejo de Seguridad (2004c: 4) «Exige que el Gobierno del Sudán cumpla sus compromisos de desarmar a las milicias yanyauid y aprehender y procesar a los líderes yanyauid y sus asociados, que hayan incitado y llevado a cabo violaciones de los derechos humanos y del derecho internacional humanitario y otras atrocidades». Por su parte, en la resolución 1564 el Consejo de Seguridad (2004b: 4) «Exige que todos los grupos armados, incluidas las fuerzas rebeldes, pongan término a todos los actos de violencia y cooperen en la labor internacional de socorro humanitario y de vigilancia, se aseguren de que sus miembros respeten el derecho humanitario internacional y faciliten la seguridad y protección del personal humanitario».

38. En la resolución 1574 el Consejo de Seguridad (2004a: 3) «Exige que el Gobierno y las fuerzas rebeldes y todos los demás grupos armados pongan fin inmediatamente a todos los actos de violencia y ataques, incluidos los secuestros, se abstengan de reasentar civiles por la fuerza, cooperen con las actividades de socorro humanitario y de observación internacionales, se aseguren de que sus miembros cumplan el derecho internacional humanitario, faciliten la seguridad y protección del personal humanitario y hagan cumplir a todas sus tropas el acuerdo en permitir el acceso y el paso irrestrictos a los organismos humanitarios y a quienes trabajan para ellos».

39. Prunier (2007) cita al Vicesecretario de Estado para Asuntos Africanos de EEUU, Charles Snyder, al respecto.

Ello debido a que los EEUU, al igual que Sudán, trataron de separar el conflicto norte-sur del de Darfur y porque la diplomacia internacional estuvo más decidida a resolver el conflicto con el sur que el propio Jartum, lo que facilitó la política del régimen de Bashir en Darfur (Daly, 2007). De esta manera, el escenario de Darfur constituyó desde el principio para la comunidad internacional más una cuestión humanitaria, un desastre humanitaria de inmensas proporciones, más que una cuestión política. Por ello, las cámaras de los medios occidentales estuvieron más enfocadas, en general, a las víctimas que a los verdugos y como apunta Daly (2007: 291): «[...] la atención internacional, al principio, se enfocó en el socorro a los supervivientes de las matanzas en lugar de acabar con ellas».

Respecto a EEUU, la respuesta al genocidio y a la limpieza étnica no llegó hasta septiembre de 2004. Los norteamericanos habían eliminado a Sudán de su lista de países no cooperativos dentro de su particular «Guerra contra el Terror», e incluso durante las matanzas, lo mantuvieron fuera. Esto respondía a diversas cuestiones como el hecho de competir con China en el control del petróleo sudanés, o el hecho de que Bashir se hubiese desmarcado de los islamistas pro Turabi. Además, un Sudán desmembrado no era deseado por los norteamericanos. No fue hasta el 9 de septiembre de 2004 que, el entonces Secretario de Estado Colin Powell, describió el escenario sudanés como genocidio. A esta declaración se unieron las respuestas del Parlamento Europeo y de NNUU, describiendo como genocidio y limpieza étnica la política del Gobierno de Sudán y los yanyauid hacia la población no árabe de Darfur (Daly, 2007).

La maquinaria diplomática puesta en marcha por EEUU tuvo como resultado la aprobación de la resolución 1590 del Consejo de Seguridad, el 24 de marzo de 2005, que se vio anteriormente, y hacía referencia al despliegue de la UNMIS (United Nations Mission in the Sudan), así como las resoluciones 1591 y 1593, ambas aprobadas también en marzo de 2005 y que se enfocaron a la crisis en Darfur. La UNMIS⁴⁰ concernía, principalmente, a la implementación del Acuerdo Integral de Paz entre el Gobierno y el SPLM/A, aunque fue instada a colaborar con la AMIS (ICG, 2005b). La resolución 1591 condenaba: «Todas las infracciones de los derechos humanos y el derecho internacional humanitario en la región de Darfur, en particular la persistencia de la violencia contra civiles y de la violencia sexual contra mujeres y niñas» (Consejo de Seguridad, 2005b: 2). Asimismo, ampliaba el embargo de armas decretado contra las fuerzas progubernamentales en Darfur al propio Gobierno de Sudán, prohibiendo los vuelos militares sobre la región y estableciendo un sistema de supervisión de las condiciones del embargo (Consejo de Seguridad, 2005b). La resolución 1593, por su parte, decidía remitir al Fiscal y a la Corte Penal Internacional la investigación de la violación de los derechos humanos y del derecho internacional humanitario en Darfur desde el 1 de julio de 2002. Además instaba a las partes y a Jartum a colaborar con ambos (Consejo de Seguridad, 2005a).

40. Con la resolución 1706 se decide ampliar el mandato de la UNMIS en Darfur y prestar apoyo en la aplicación del DPA y del Alto el Fuego de Yamena, así como asumir los compromisos de la AMIS cuando expire su mandato.

Tabla 2. Grupos armados de Darfur y sus escisiones en 2012

Grupo fundador	Escisiones
Sudan Revolutionary Front (SRF)	
Justice and Equality Movement (JEM)	<i>JEM-Bashar</i> <i>Democratic JEM</i> <i>SLM-General Leadership</i>
Sudan Liberation Army-Abdul Wahid (SLA-AW)	<i>SLA-Historical Leadership/Command</i> <i>SLA-Khamis Abaker (SLA-KA)</i> <i>SLA-Yuba</i> <i>SLA-Mainstream («General Line»)</i>
Sudan Liberation Army-Minni Minawi (SLA-MM)	<i>Democratic Sudan Liberation Movement (DSLM)</i> <i>SLA-Unity</i>
Freedom and Reform Movement (FRM)	
<i>Liberation and Justice Movement (LJM)</i>	

Fuente. HSBA, 2012

Finalmente, en junio de 2005 se firmó una Declaración de Principios entre el Gobierno de Jartum y el SLM/A-MM⁴¹ que fue el preámbulo y la base negociadora para la firma, en Abuja, del Acuerdo de Paz de Darfur (*Darfur Peace Agreement*, DPA) el 5 de mayo de 2006 entre el Gobierno, y el SLM/A-MM (Sudan Liberation Army-Minni Minawi), quedando fuera del mismo el JEM, así como otras facciones rebeldes como el SLM/A-AW (Sudan Liberation Army-Abdul Wahid).⁴² Por un lado el SLM/A-AW de Al Wahid reclamaba su participación directa en la implementación de los acuerdos sobre seguridad, además de exigir la creación de un fondo de compensación a las víctimas de la guerra. Por otro lado, el JEM demanda que los contenidos del DPA relativos a la distribución de la riqueza y el poder político no inciden directamente sobre las causas del conflicto en Darfur, que se encontrarían en la existencia de graves desigualdades estructurales entre el centro y la periferia representada por Darfur.

41. Facción del dirigente Minni Minawi.

42. Una delegación del JEM y otra del SPLM/SLA-facción de Al Wahid acudieron a Abuja pero no aceptaron el texto del DPA (ICG, 2006).

Tabla 3. Capítulos y anexos del DPA

Capítulo 1: Distribución del Poder Político (<i>Power Sharing</i>)
Capítulo 2: Distribución de la Riqueza (<i>Wealth Sharing</i>)
Capítulo 3: Alto el Fuego Global y Acuerdos Finales de Seguridad (<i>Comprehensive Ceasefire and Final Security Arrangements</i>)
Capítulo 4: Diálogo y Consulta Darfur-Darfur (<i>Darfur-Darfur Dialogue and Consultation</i>)
Capítulo 5: Disposiciones Generales (<i>General Provisions</i>)
Capítulo 6: Modalidades de Implementación y Calendarios (<i>Implementation Modalities and Timelines</i>)
Anexo 1. Acuerdo de Alto el Fuego Humanitario en el Conflicto de Darfur del 8 e abril de 2004 (<i>Agreement on Humanitarian Ceasefire on the Conflict in Darfur, of the 8th day of April 2004</i>)
Anexo 2. Protocolo para el Establecimiento de la Asistencia Humanitaria del 8 de abril de 2004 en Yamena, Chad (<i>Protocol on the Establishment of Humanitarian Assistance of the 8th day of April 2004</i>)
Anexo 3. Acuerdo con las Partes Sudanesas respecto a las Modalidades para el Establecimiento del Alto el Fuego y el Despliegue de Observadores en Darfur del 28 de mayo de 2004 (<i>Agreement with Sudanese Parties on the Modalities for the Establishment of the Ceasefire Commission and the Deployment of Observers in Darfur, of the 28th day of May, 2004</i>)
Anexo 4. Protocolo entre el Gobierno de Sudán, el SPLM/A y el JEM para la mejora de la Situación Humanitaria en Darfur del 9 de noviembre e 2004 (<i>Protocol between the Government of the Sudan (GoS), the Sudan Liberation Movement/Army (SLM/A) and the Justice and Equality Movement (JEM) on the improvement of the humanitarian situation in Darfur, of the 9th day of November 2004</i>)
Anexo 5. Protocolo entre el Gobierno de Sudán, el SPLM/A y el JEM en la mejora de la Situación de Seguridad en Darfur (<i>Protocol between the Government of the Sudan (GOS), the Sudan Liberation Movement/Army (SLM/A) and the Justice and Equality Movement (JEM) on the Enhancement of the Security Situation in Darfur</i>)
Anexo 6. Declaración de Principios para la Resolución del Conflicto Sudanés en Darfur (<i>Declaration of Principles for the Resolution of the Sudanese Conflict in Darfur, of the 5th day of July 2005</i>)

Fuente. DPA, 2005

Todo ello ha restado relevancia al DPA y ha provocado la ruptura del movimiento rebelde en diversos grupos que mantienen una línea más tribal que política (ICG, 2006), lo

cual unido a los fracasados intentos de desarmar a los yanyauid, principales responsables de las atrocidades en la región acrecienta el contexto de inestabilidad en la región. Según el International Crisis Group (ICG, 2006) la debilidad del DPA radica en que deja la responsabilidad de dicho desarme al Gobierno, a pesar de que este ha incumplido previamente con su compromiso de desarmar a las yanyauid. Más aún, el DPA asignaba a la AMIS con las principales tareas militares como la verificación del desarme de los yanyauid y de los soldados rebeldes; el establecimiento de zonas neutrales y de seguridad alrededor de los campos de desplazados y de los principales corredores humanitarios; así como la separación de las áreas bajo el control de las partes (ICG, 2006). A pesar de lo cual la labor del AMIS fue importante para cumplir su mandato, aunque se hacía esencial reforzar su labor con una fuerza mejor equipada.

7. La débil paz en Darfur hasta la independencia de Sudán del Sur

El DPA ha fallado en su objetivo de lograr la paz en la región y, en opinión del International Crisis Group (ICG, 2007) algunos aspectos de la propia implementación del DPA han contribuido al deterioro de la seguridad. Además, el hecho de que el SLM/A-MM no pueda controlar a sus propias fuerzas y de que el Gobierno haya apostado por una solución militar al conflicto deriva en su continuación y en la imposibilidad de llevar a cabo el denominado Diálogo y Consulta Darfur-Darfur⁴³ que contempla el artículo 31 del DPA. El inicio de dicho proceso de diálogo está siendo boicoteado por ambas partes que lo han visto como una amenaza hacia sus propios intereses: el Gobierno sudanés porque el diálogo puede generar unidad entre los darfuríes y los rebeldes porque pueden perder legitimidad como representantes de los intereses de Darfur (ICG, 2007).

Por ello, la operación híbrida de la Unión Africana y las Naciones Unidas en Darfur (UNAMID), aprobada por la resolución 1769⁴⁴ del Consejo de Seguridad en julio de 2007, y que releva a la AMIS, se enfrenta a un escenario enmarañado donde el conflicto ha evolucionado y se ha hecho más complejo si cabe. El escenario inicial de un conflicto entre el Gobierno y «sus milicias» contra las tribus no árabes de Darfur ha derivado en choques entre tribus árabes, en su lucha por el poder y la tierra. En este nuevo contexto incluso se están dando ciertas alianzas entre grupos árabes y no árabes e incluso milicianos no árabes han pasado a formar parte de milicias árabes. En este confuso contexto, en los campos de desplazados ha aumentado la violencia y los propios desplazados están siendo

43. «El Diálogo y Consulta Darfur-Darfur (Darfur-Darfur Dialogue and Consultation, DDDC) debería ser una conferencia en la cual los representantes de todos los agentes darfuríes puedan encontrarse para discutir los desafíos de la restauración de la paz en su tierra, superando las divisiones entre comunidades y resolviendo los problemas existentes para construir un futuro común» (DPA, 2006: 80).

44. Mediante esta resolución se crea la figura del Representante Especial Conjunto de la Unión Africana y las Naciones Unidas para Darfur, así como del Comandante de la Fuerza, nombrando para el cargo al congoleño Rodolphe Adada y al general nigeriano Martin Luther Agwai, respectivamente. La resolución 1769 especifica que «[...] estará integrada por un máximo de 19.555 efectivos militares, incluidos 360 observadores militares y oficiales de enlace, y por un componente civil apropiado con un máximo de 3772 agentes de policía y 19 unidades de policía constituidas de hasta 140 efectivos cada una [...]» (Consejo de Seguridad, 2007: 3).

manipulados por las partes. Conjuntamente, la rivalidad creciente entre los Gobiernos de Jartum y Yamena está provocando que cada uno apoye a los enemigos del otro en su propio terreno lo cual está añadiendo inestabilidad a una situación de por sí inestable que se está filtrando hacia la vecina República Centroafricana y que amenaza en fundirse con el escenario de Kordofán (ICG, 2007).

La tensión entre Chad y Sudán debido a la permeabilidad de la frontera trató de solventarse con la mediación y presión libia que se materializó en el Acuerdo de Trípoli firmado entre Chad y Sudán en febrero de 2006. Mediante el mismo, ambos países aceptaban la supervisión por parte de la fuerza de la AMIS de una zona fronteriza desmilitarizada (ICG, 2007).

Diversas iniciativas de paz han surgido ante el fracaso del DPA. El SPLM/A hizo un importante esfuerzo de mediación en el otoño de 2007 dentro del denominado «Proceso de Yuba», mediante el que trató de mantener la unidad entre los grupos rebeldes. El proceso trató de unificar a los rebeldes, aunque en la forma de representación de estos no hubo consenso, lo cual unido a la ausencia de los líderes del SLM/A-MM, SLM/A-AW y JEM, debilitó en gran medida el intento de mediación. Algunos trataron de mostrar al SLM/A y al JEM como los interlocutores independientes de los rebeldes, aunque las acusaciones, discrepancias y divisiones llevaron el proceso al fracaso.⁴⁵ Lo cierto es que el resultado del mismo fue la creación de dos nuevos grupos rebeldes.⁴⁶

Igualmente, el proceso iniciado en Addis Abeba en 2009 bajo los auspicios del Envío Especial de EEUU a Sudán, Scott Gration, ha intentado obtener consensos entre los grupos diversos movimientos rebeldes darfuríes de cara a las futuras negociaciones planteadas en Doha. Estos esfuerzos derivaron en la creación de un Grupo de Addis Abeba cuya capacidad de representación se ha visto mermada por la creación del denominado Grupo de Trípoli fundador del Movimiento Liberación y Justicia (*Liberation and Justice Movement*, LJM), al cual el Grupo de Addis Abeba se ha negado a pertenecer (HSBA, 2012; Brosché y Rothbart, 2013).

Las conversaciones desarrolladas en Doha en 2008 entre el Gobierno de Sudán y el JEM, no contaron con la participación de las facciones del SLM/A y lograron cierto éxito con la firma en febrero de 2010 de un acuerdo marco entre las partes. No obstante, de nuevo las discrepancias en la puesta en práctica de los acuerdos hizo fracasar la iniciativa y el JEM abandonó el proceso de Doha en mayo de 2010. A pesar de ello, las conversaciones continuaron y el Gobierno logró firmar con el minoritario LJM el llamado Documento de Doha para la Paz en Darfur el 4 de julio de 2011 (HSBA, 2012; Brosché y Rothbart, 2013).

En este escenario de crisis compleja, la estrategia del Gobierno, parece tender hacia la división y la debilitación de los grupos tribales, sobre todo tras la convocatoria de las importantes elecciones presidenciales de abril de 2010 (ICG, 2010). Siendo Darfur una

45. Mientras unos acusaban al JEM de cercanía al Gobierno, viendo a Hassan al Turabi tras su creación, otros denunciaban el exceso de tutela e influencia del SPLM/A en el proceso (Brosché y Rothbart, 2013).

46. El SLM/A-Yuba de Ahmed Abdelhaafe y el Frente de Resistencia Unido (United Resistance Front, URF) de Bahar Idriss Abu Garda (HSBA, 2012; Brosché y Rothbart, 2013).

región primordial por su numerosa población y dados los ejemplos de manipulación y maniobras del pasado, de cara a dividir a las tribus no árabes, no es extraño que el partido gubernamental haya tomado la iniciativa para asegurarse el poder tras las elecciones. Incluso mediante la manipulación del propio proceso electoral para asegurarse la victoria en Darfur y, de esta manera, en Sudán. Para ello se ha servido, igualmente, del aparato de seguridad del Estado para contener a las milicias rebeldes y afines y no ha dudado en hacer uso, de nuevo, de una reordenación territorial favorable a sus intereses, además de hacer uso de la corrupción como medio de obtener adhesiones políticas. Asimismo, la estrategia gubernamental ha tendido hacia la fragmentación del tejido social de Darfur, incluyendo la de las tribus árabes, mediante la pasividad ante los conflictos tribales y a través de la promesa a líderes tribales rebeldes de puestos políticos y dinero (ICG, 2010).

Por todo ello, aunque el número de víctimas y las violaciones de los derechos humanos han disminuido, aún en 2011 los darfuríes sufrían la brutalidad de la guerra, el desplazamiento forzado, la grave inseguridad, las enfermedades y la pobreza extrema. De esta manera, la independencia de Sudán del Sur en el verano de 2011 no trajo consigo una mejora de la situación en Darfur, y la crisis continúa con un escenario de conflicto armado que no está aún superado (Brosché y Rothbart, 2013).

8. Referencias bibliográficas

- Brosché, Johan y Rothbart, Daniel (2013) *Violent Conflict and Peacebuilding. The continuing crisis in Darfur*, Londres, Routledge Studies in peace and conflict resolution, Routledge.
- Consejo de Seguridad, (2007) *Resolución 1769 (2007)*, Nueva York, Consejo de Seguridad de Naciones Unidas.
- Consejo de Seguridad, (2005a) *Resolución 1593 (2005)*, Nueva York, Consejo de Seguridad de Naciones Unidas.
- Consejo de Seguridad, (2005b) *Resolución 1591 (2005)*, Nueva York, Consejo de Seguridad de Naciones Unidas.
- Consejo de Seguridad, (2004a) *Resolución 1574 (2004)*, Nueva York, Consejo de Seguridad de Naciones Unidas.
- Consejo de Seguridad, (2004b) *Resolución 1564 (2004)*, Nueva York, Consejo de Seguridad de Naciones Unidas.
- Consejo de Seguridad, (2004c) *Resolución 1556 (2004)*, Nueva York, Consejo de Seguridad de Naciones Unidas.
- Daly, Martin W. (2007) *Darfur's Sorrow. A history of Destruction and genocide*, Cambridge, Cambridge University Press.
- DPA (2006) Darfur Peace Agreement. *Documento Edición Electrónica*, [En línea], [www.SudanTribune.com <http://www.sudantribune.com/IMG/pdf/Darfur_Peac_Agreement-2.pdf>](http://www.sudantribune.com/IMG/pdf/Darfur_Peac_Agreement-2.pdf). [15 de junio de 2013].

- Ibrahim, Mohamed B. (1985) *Adjustment to drought hazard in the semi-arid areas of the Sudan*, Edmonton, University of Alberta.
- Flint, Julie y De Waal, Alex (2007) *Historia breve de una larga guerra*, Barcelona, Intermón Oxfam Ediciones.
- HSBA (2006) *Armed groups in Sudan. The South Sudan Defence Forces in the aftermath of the Juba Declaration*, Sudan Issue Brief nº 2. Small Arms Survey, Human Security Baseline Assessment (HSBA), Ginebra, Graduate Institute of International Studies.
- ICG (2010) *Rigged Elections in Darfur and the Consequences of a Probable NCP Victory in Sudan*, Policy Briefing. Africa Briefing nº 72, Nairobi y Bruselas, International Crisis Group Press.
- ICG (2006) *Darfur's Fragile Peace Agreement*, Policy Briefing. Africa Briefing nº39, Nairobi y Bruselas, International Crisis Group Press.
- ICG (2007) *Darfur's New Security*, Africa Report nº 134, Nairobi y Bruselas, International Crisis Group Press.
- ICG (2005a) *The AU's Mission in Darfur: Bridging the Gaps*, Africa Briefing nº28, Nairobi y Bruselas, International Crisis Group Press.
- ICG (2005b) *A New Sudan Action Plan*, Policy Briefing. Africa Briefing nº24, Bruselas, International Crisis Group Press.
- Johnson, Douglas H. (2011) *The Root's causes of Sudan's civil wars*. African Issues. The International Africa Institute. Fountain Publishers (Kampala) and James Currey (Suffolk).
- Prunier, Gérard (2005) *Darfur. The Ambiguous Genocide*. Londres, Hurst and Company Publishers.
- SCBS (2011a) *Fifth Population & Housing Census 2008 Priority Results*. Sudan Central Bureau of Statistics (en línea) <<http://www.cbs.gov.sd/en/node/6>> [Consultado el 2 de septiembre de 2013].
- USAID (2006) *Sudan-Complex Emergency. Situation Report #4, Fiscal Year (FY) 2007. November 17, 2006*, Washington, U.S. Agency for International Development.
- Young, John (2007) *The Eastern Front and the Struggle against Marginalization*. HSBA Working Paper 3. Small Arms Survey, Ginebra, Graduate Institute of International Studies.

9. Lista de acrónimos

AMIS (African Union Mission in Sudan)
DDF (Darfur Development Front)
Democratic JEM (Democratic Justice and Equality Movement)
DLF (Darfur Liberation Front)
DPA (Darfur Peace Agreement)
DSLM (Democratic Sudan Liberation Movement)
FAN (Fuerzas Armadas del Norte)

JEM (Justice and Equality Movement)
JEM-Bashar (Justice and Equality Movement-Bashar)
LJM (Liberation and Justice Movement)
NIF (National Islamic Front)
SLM/A (Sudan Liberation Movement/ Army)
SLM/A-AW (Sudan Liberation Movement/Army-Abdul Wahid)
SLM/A-HL/C (Sudan Liberation Movement/Army- Historical Leadership/
Command)
SLM/A-Khamis Abaker (Sudan Liberation Movement/Army- Khamis Abaker)
SLM/A-Mainstream (Sudan Liberation Movement/Army-Mainstream)
SLM/A-MM (Sudan Liberation Movement/Army-Minni Minawi)
SLM/A-Unity (Sudan Liberation Movement/Army-Unity)
SLM/A-Yuba (Sudan Liberation Movement/Army-Yuba)
SPLM/A (Sudan People's Liberation Movement/Army)
SRF (Sudan Revolutionary Front)
UNMIS (United Nations Mission in the Sudan)
URF (United Resistance Front)

PROCESO EDITORIAL • EDITORIAL PROCCES INFO

Recibido: 19/10/2014 Aceptado: 31/03/2015

CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO • HOW TO CITE THIS PAPER

Langa Herrero, Alfredo (2015) Aproximación al conflicto armado en el Gran Darfur, *Revista de Paz y Conflictos*, Vol. 8, nº 1, pp. 151-178.

SOBRE EL AUTOR • ABOUT THE AUTHOR

Alfredo Langa Herrero es investigador del Instituto de Estudios sobre Conflictos y Acción Humanitaria (IECAH) y Profesor Invitado en la Universidad Alice Salomón de Berlín (Alemania). Master en Cooperación Internacional para el Desarrollo por la Universidad Complutense de Madrid. Consultor en planificación medioambiental, desarrollo sostenible y cooperación internacional. Ha sido delegado de Cruz Roja Española en Sudán, Etiopía y Guatemala, director de la Escuela Hispano-Marroquí de Negocios de Melilla y Profesor Asociado de la Universidad Pablo de Olavide de Sevilla, España.